

ENTREVISTA A MUSICOTERAPEUTA

Título Obtenido: Licenciado de Musicoterapeuta

Edad: 54 años

Años de egresado: 22 (1991)

Lugar de egreso: PEMU – Primera Escuela de Musicoterapia del Uruguay
(actualmente no existe, hoy se estudia en CEDIIAP)

- ¿Cómo llegaste a interesarte en esta profesión?

Desde muy chica estuve vinculada en la música, a los 7 años empecé a estudiar piano, cantaba en el coro del colegio. Siempre me interesó la actividad musical, mi vida de niña y adolescente giraba en torno a la música. Si bien estudiaba formalmente, tuve la posibilidad de experimentar activamente la música, ya sea en el coro, en bandas. Esto me llevó a considerar que mi profesión tendría que ver con la música, aunque aún no sabía bien a qué me dedicaría. Así fue que empecé como docente de niños de música, si bien aún no estaba muy desarrollada la formación era una época de auge de la educación musical, tanto acá como en Buenos Aires. Realicé muchos cursos y trabajé en educación musical. También estaba en un proceso terapéutico personal y un día me encontré con un libro “Manual de Musicoterapia”, de Rolando Benenzon, y fue como una especie de shock el ver esas palabras “música” y “terapia”. A partir de mi terapia personal descubrí que me gustaba lo terapéutico y al combinarlo con el lenguaje musical resultaba lo adecuado para mí. Ahí comencé a estudiar musicoterapia.

- ¿Cuáles fueron los factores que influyeron en tu decisión profesional?

Sin duda el factor que más influyó en mi decisión fue el gusto personal. El mercado laboral en ese momento era casi inexistente, la profesión de musicoterapeuta era desconocida aún.

Cuando empecé a estudiar musicoterapia ya era independiente, por lo que mis padres no influyeron en mi decisión, pero sí me apoyaron cuando decidí dedicarme a la música y a la docencia. Ellos tenían la política de “hace lo que te guste”.

En mi época, en mi familia y en mi entorno, no era prioridad para las mujeres el trabajo o la profesión sino la familia, y así fue para mí al inicio pero luego las cosas cambiaron. Hoy en día pienso que es distinto, por lo que al tomar una decisión pones en la balanza otras cosas.

- ¿Tuviste algún tipo de orientación vocacional?

Sí tuve, fue horrible, porque la persona que me hizo el test vocacional me recomendó que hiciera escribanía porque era una profesión muy femenina y te permitía adaptar la vida hogareña al trabajo. Pero no tuvo nada en cuenta toda la cuestión más artística, que yo ya tenía instalado en mí, ya que desde chica venía estudiando.

- ¿Podrías describirme brevemente en qué consiste la carrera o el oficio y qué características tiene?

La musicoterapia para mí es una disciplina de la salud, eso es importante porque marca un territorio, se trabaja con la salud de las personas. Se puede trabajar en ámbitos de educación o prevención por ejemplo, pero siempre va a ser por la

salud de la persona. Entonces es el uso de la música, de todos los componentes del lenguaje musical, para lograr bienestar en el otro. El bienestar es un concepto muy amplio, puede significar cambios, resolución de problemas o conflictos, ayudar a mejorar la comunicación con su entorno, a sentirse mejor consigo mismo, a buscar un canal para la expresión de sentimientos y cosas que a veces son difíciles expresar con palabras.

La musicoterapia implica un vínculo con el otro, un vínculo humano, terapéutico, una relación, donde la música es algo intermedio, se trata de vincularse musicalmente con el otro, involucrarse en el hacer musical. Para esto es importante saber que todos somos seres musicales y que todos tenemos esa posibilidad aunque nunca hayamos estudiado ningún instrumento o considere que canta mal por ejemplo.

No hay musicoterapia si no hay musicoterapeuta, ya que no es la música que hace la “magia” de la terapia, sino que se requiere del vínculo, es la música puesta en una relación.

Para esto utilizamos música grabada, instrumentos musicales, la voz, el cuerpo, las canciones, cualquier elemento sonoro que sirva para la relación y el propósito (piedritas, botones, etc.). Los instrumentos suelen ser fáciles de tocar incluso para quienes nunca han tocado.

- ¿Cómo es un día habitual en tu trabajo?

Trabajo en el Hospital Pereira Rossell en el servicio de oncología cuatro veces a la semana. Llego a las 8 de la mañana y ahí participo del pase de guardia con todo el equipo médico y de atención, doctores, nurse, asistente social, psicóloga, psiquiatra y yo. La guardia de la noche le cuenta a los que llegan cómo pasó la

noche cada paciente, qué hay que hacer o no, etc., todos intervenimos. Luego visito los pacientes que están internados, en base a lo comunicado en el cambio de guardia, si hay un paciente que está decaído, triste, aburrido, o preguntó por mí. También si hay algún paciente nuevo me presentó, también a la familia, y les cuento qué podemos hacer por ellos. Al final de la jornada me junto nuevamente con la asistente social para realizar otro intercambio. También atiendo a pacientes ambulatorios, que no están internados.

Generalmente son pacientes que acuden por un período prolongado al servicio por lo que se generan relaciones muy cercanas tanto con ellos como con sus familias.

Luego por la tarde atiendo a algún paciente individual, particular.

Los jueves de noche dicto un curso de Recursos en Musicoterapia.

Los viernes de mañana trabajo en CEDIIAP, este año no soy docente, sino que hago tareas administrativas y de coordinación de la licenciatura de musicoterapia. Y de tarde trabajo en un centro psicopedagógico, que tiene un anexo que es un centro para adolescentes y jóvenes adultos con distintos tipos de discapacidades (intelectuales, físicas). Hacemos un taller de musicoterapia con todo el grupo, es un placer trabajar con ellos, les encanta todo lo musical.

Y siempre surgen algunos proyectos puntuales, por ejemplo ahora estamos por trabajar con el INAU.

- ¿Cómo sería un ejemplo concreto de intervención musicoterapéutica?

Por ejemplo en el hospital, cuando uno está padeciendo una enfermedad como el cáncer que afecta a toda la persona y su familia, y viene como un shock ya que aparece de golpe, una posible intervención es acompañar ese principio, sacar al

niño de esa pasividad que implica el estar enfermo, que la enfermedad no lo tome todo. Rescatar la parte sana del ser del niño, que juega, que es creativa. En la primera aproximación me presento y busco cuál será la vía de entrada con ese niño en particular, puede gustarle tocar instrumentos, o le toco yo, le pregunto si conoce alguna canción. A veces no funciona la vía musical de entrada y comenzamos por ejemplo con un cuento. La idea es poner a ese niño en acción, que pueda salir de ese lugar de enfermo solamente, que pueda cantar, jugar, tocar, investigar, construir un instrumento.

Con una adolescente por ejemplo, la acompañé durante un proceso de dos años a través de cual fue expresando todo a través de canciones, ya que tenía dificultad para expresarlo con palabras. Cada etapa de la enfermedad, el inicio, el desarrollo y el final quedaban reflejadas en su elección de las canciones.

- ¿Cuál es la mayor complicación en tu trabajo?

Una de las complicaciones es el desconocimiento de los demás sobre esta profesión, tenes que explicar mucho, sobre todo entre los profesionales tenes que estar constantemente explicando y demostrando qué es lo que podes hacer, lo que cansa un poco.

Otro de los aspectos complicados, es que cuando vas a trabajar a un lugar que no es el tuyo propio, cuesta que el lugar te provea de los materiales de trabajo. Por ejemplo, en el caso de una maestra no se le ocurre llevar su pizarrón cuando va a ir a dar clase. Sin embargo nunca parece haber rubro para comprar instrumentos y tenes que cargar con todo siempre, cuesta encontrar apoyo.

Por otro lado, es un trabajo donde vos tenes que estar muy disponible, tú sos tu herramienta, y a veces no lo estás, te pasan cosas porque sos un ser humano,

tenes problemas, estás cansado, y a veces cuesta tener la energía para atender adecuadamente al paciente, por lo que no nos podemos descuidar.

- ¿Cómo evaluarías el mercado laboral en este rubro?

El mercado laboral ha cambiado muchísimo en los últimos años, por suerte hoy es una disciplina mucho más conocida, y aún en ámbitos donde no es conocida se tiene mucho más respeto con las disciplinas que tienen que ver con lo expresivo y artístico. A mí me llegan permanentemente demandas (pedidos) de trabajo, para instituciones, o derivación de pacientes, y derivaciones hechas por profesionales, que antes no pasaba. También ha variado mucho las personas que se acercan a los cursos de musicoterapia, antes eran todos más relacionados con lo espiritual, esotérico, pero hoy también vienen estudiantes o profesionales de psicología, psiquiatría, psicomotricistas, maestras, que entienden que esto puede complementar su labor.

En todo este cambio también ha influido el avance de la tecnología, las comunicaciones, el acceso a la información es mucho más fácil y permite crecer más. Creo que el mercado laboral hoy es mucho más auspicioso, quedan muchas cosas por hacer, en este país somos muy pocos los que estamos trabajando en terapia. Sé que muchos de nosotros que estamos trabajando en instituciones no nos fueron a buscar, como yo en el hospital, hace muchos años que estoy allí porque fui a golpear la puerta. Hay que ir y ofrecerse, con un proyecto teóricamente bien sustentado, demostrando que es una propuesta seria con fundamento.

- ¿Qué características te parece que tiene que tener una persona que quiera dedicarse a esto?

Creo que tiene que tener primero vocación de servicio, tener ganas de trabajar con personas, ayudando a personas, porque ese es el material de trabajo, y generalmente seres humanos con problemas de todo tipo.

Tenes que tener amor por la música o cuanto más base musical tengas mejor.

Además de la formación formal, creo que uno tiene que estar bastante bien con uno mismo, pasar por un proceso terapéutico, conocerse muy bien, como en cualquier profesión del ámbito terapéutico en la que se trabaja con personas en relaciones directas.

En cuanto a la formación musical requerida, en el resto del mundo exigen cierto nivel de conocimiento musical, pero acá en Uruguay como la carrera aún es nueva y son pocas las personas que estudian, no se ha puesto mucha exigencia. Pero en realidad para hacer las cosas bien uno debería tener un cierto nivel musical antes de entrar, por lo menos en el manejo de un instrumento, más que años de estudio formal creo que es más importante la ductilidad, el inventar, jugar, con la música.

En relación a esto último, es importante que la persona sea flexible, que se acomode a situaciones diferentes y personas distintas, que pueda crear, inventar, adaptarse, para poder atender las necesidades del otro, sos vos que tenes que adaptar lo que tenes a las necesidades del otro.

- ¿Qué le dirías hoy a un joven que piensa dedicarse a esto?

Que se anime, que es una profesión muy linda, realmente es muy gratificante. A veces uno trabaja con patologías muy difíciles o severas, pero es tanto lo que uno

recibe a cambio, lo que te enseñan los pacientes sobre los valores, sobre las maneras de ver el mundo y la vida, que es muy lindo y gratificante. Además nunca te aburrís, siempre estás descubriendo cosas nuevas, conociendo personas y situaciones distintas, músicas nuevas. Siempre está el desafío de lo nuevo. Si bien hay que hacer muchos esfuerzos y pasar por situaciones complicadas, el retorno es muy valioso.

- ¿Hay alguna lectura o material que recomiendes para los jóvenes que les interesa esta profesión?

En internet pueden buscar la Federación Mundial de Musicoterapia o también la Asociación Argentina de Musicoterapia. Hay un documental muy interesante que es un ejemplo de lo que se puede lograr a nivel comunitario con la música, y en un lugar cercano, Brasil. Se llama “El milagro de Candeal” y lo pueden encontrar en Youtube. También ahora están dando la película “Quartet”, en español es “Rigoletto en apuros”, que también en cierto modo refleja el efecto de la música en los adultos mayores y la importancia de la música en la vida de las personas.